

# L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL



EN LENGUA ESPAÑOLA

*Unicuique suum*

*Non praevalent*

Año LIII, número 43 (2.739)

Ciudad del Vaticano

22 de octubre de 2021



Una  
libertad  
al  
servicio  
de los  
otros

Francisco recuerda en el Ángelus a las víctimas de los recientes atentados en Noruega, Afganistán e Inglaterra

# La violencia siempre es es una derrota para todos

Un llamamiento a «abandonar el camino de la violencia, que es siempre un perdedor» y «es una derrota para todos», fue lanzado por el Papa al finalizar el Ángelus recitado a medio día del 17 de octubre desde la ventana del Estudio privado del Palacio apostólico vaticano. A los fieles reunidos en la plaza de San Pedro y a los que estaban conectados a través de los medios de comunicación, Francisco recordó los recientes atentados que han tenido lugar en Noruega, Afganistán e Inglaterra, expresando «cercañía a los familiares de las víctimas» y reiterando que la «violencia genera violencia». Anteriormente, como es habitual, el Pontífice había comentado el pasaje evangélico de la liturgia dominical, tomada de Marcos

(10, 35-45).

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

El Evangelio de la Liturgia de hoy (Mc 10,35-45) cuenta que dos discípulos, Santiago y Juan, piden al Señor sentarse un día junto a Él en la gloria, como si fueran “primeros ministros”, o algo así. Pero los otros discípulos los escuchan y se indignan. A este punto Jesús, con paciencia, les ofrece una gran enseñanza: la verdadera gloria no se obtiene elevándose sobre los otros, sino viviendo el mismo bautismo que Él recibirá, dentro de poco tiempo, en Jerusalén, es decir, la cruz. ¿Qué quiere decir esto? La palabra “bautismo” significa “inmersión”: con su Pasión, Jesús se sumergió en la muerte, ofreciendo su vida para salvarnos. Por tanto, su gloria, la gloria de Dios, es amor que se hace servicio, no poder que aspira a la dominación. No poder que aspira al dominio, ¡no! Es amor que se hace servicio. Por eso Jesús concluye diciendo a los suyos y también a nosotros: «el que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor» (Mc 10,43). Para hacerse grandes, tendréis que ir en el camino del servicio, servir a los otros. Estamos frente a dos lógicas diferentes: los discípulos quieren emerger y Jesús quiere sumergirse. Detengámonos sobre estos dos verbos. El primero es emerger. Expresa esa mentalidad mundana por la que siempre somos tentados: vivir todas las cosas, incluso las relaciones, para alimentar nuestra

ambición, para subir los pedruzcos del éxito, para alcanzar puestos importantes. La búsqueda del prestigio personal se puede convertir en una enfermedad del espíritu, incluso disfrazándose detrás de buenas intenciones; por ejemplo cuando, detrás del bien que hacemos y predicamos, en realidad nos buscamos solo a nosotros mismos y nuestra afirmación, es decir, ir adelante nosotros, trepar... Y esto también lo vemos en la Iglesia. Cuántas veces, los cristianos, que deberíamos ser servidores, tratamos de trepar, de ir adelante. Por eso, siempre necesitamos verificar las verdaderas intenciones del corazón, preguntarnos: “¿Por qué llevo adelante este trabajo, esta responsabilidad? ¿Para ofrecer un servicio o para hacerme notar, ser alabado y recibir cumplidos?”. A esta lógica mundana, Jesús contraponen la suya: en vez de elevarse por encima de los demás, bajar del pedestal para servirlos; en vez de emerger sobre los otros, sumergirse en la vida de los otros. Estaba viendo en el programa “A sua immagine” ese servicio de las Cáritas para que a nadie le falte comida: preocuparse por el hambre de los otros, preocuparse de las necesidades de los otros. Mirar y abajarse en el servicio, y no tratar de trepar para la propia gloria. Y ahí está el segundo verbo: sumergirse. Jesús nos pide que nos sumerjamos. Y ¿cómo sumergirse? Con compasión, en la vida de quien encontramos. Ahí [en ese servicio de Cáritas] estábamos



viendo el hambre: y nosotros, ¿pensamos con compasión en el hambre de tanta gente? Cuando estamos delante de la comida, que es una gracia de Dios y que nosotros podemos comer, hay mucha gente que trabaja y no logra tener la comida suficiente para todo el mes. ¿Pensamos en esto? Sumergirse con compasión, tener compasión. No es un dato de enciclopedia: hay muchos hambrientos... ¡No! Son personas. ¿Y yo tengo compasión por las personas? Compasión de la vida de quien encontramos, como ha hecho Jesús conmigo, contigo, con todos nosotros, se ha acercado con compasión. Miramos al Señor Crucificado, sumergido hasta el fondo en nuestra historia herida, y descubrimos la manera de

car nuestro interés sino a ponernos al servicio. Es una gracia, es un fuego que el Espíritu ha encendido en nosotros y que debe ser alimentado. Pidamos hoy al Espíritu Santo que renueve en nosotros la gracia del Bautismo, la inmersión en Jesús, en su forma de ser, para ser más servidores, para ser siervos como Él ha sido con nosotros. Y recemos a la Virgen: Ella,

asasinados por odio a la fe durante la violenta persecución religiosa de los años 30 en España. Su fidelidad nos da la fuerza a todos nosotros, especialmente a los cristianos perseguidos en diferentes partes del mundo, la fuerza de testimoniar con valentía el Evangelio. ¡Un aplauso a los nuevos beatos! La semana pasada hubo varios atentados, por ejemplo, en Noruega, Afga-

Jesús concluye diciendo a los suyos y también a nosotros: «el que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor» (Mc 10,43). Para hacerse grandes, tendréis que ir en el camino del servicio, servir a los otros

incluso siendo la más grande, no ha tratado de emerger, sino que ha sido la humilde sierva del Señor, y está completamente inmersa a nuestro servicio, para ayudarnos a encontrar a Jesús.

Al finalizar la oración mariana, el Papa animó la campaña de oración promovida por Ayuda a la Iglesia necesitada y recordó la beatificación en Córdoba de 127 mártires. Después del llamamiento contra la violencia, saludó algunos grupos presentes en la plaza de San Pedro.

¡Queridos hermanos y hermanas!

Hoy la Fundación Ayuda a la Iglesia necesitada da cita en las parroquias, escuelas y familias con la iniciativa “Por la unidad y la paz, un millón de niños reza el Rosario”. Animo esta campaña de oración, que este año de forma particular se encomienda a la intercesión de san José. ¡Gracias a todos los niños y las niñas que participan! Muchas gracias. Ayer en Córdoba, España, fueron beatificados el sacerdote Juan Elías Medina y 126 compañeros mártires: sacerdotes, religiosas, semina-

nistán, Inglaterra, que provocaron numerosos muertos y heridos. Expreso mi cercañía a los familiares de las víctimas. Os pido, por favor, abandonad el camino de la violencia, que es siempre un perdedor, que es una derrota para todos. Recordemos que la violencia genera violencia. Os saludo a todos vosotros, romanos y peregrinos de varios países. En particular, saludo a las hermanas “Medec” que celebran su Capítulo general, la Confederación de los Pobres Caballeros de San Bernardo de Chiaravalle, los empresarios africanos reunidos para su encuentro internacional, los fieles de Este, Cavallino y Ca’ Vio (Venecia), los jóvenes de la Confirmación de Galzignano. Saludo y bendigo la “Peregrinación ecuménica para la justicia ecológica”, formado por cristianos de diferentes confesiones, que han salido de Polonia hacia Escocia con ocasión de la cumbre sobre el clima COP26. Y a todos vosotros os deseo un feliz domingo. Por favor no os olvidéis de rezar por mí. ¡Buen almuerzo y hasta pronto!

En un videomensaje Francisco alienta las experiencias de diálogo en ámbito económico y productivo

# El trabajo da dignidad y da alas a los sueños

Con ocasión del 57º Coloquio promovido por la Fundación IDEA –Instituto para el Desarrollo Empresarial de la Argentina–, que se celebra en estos días en Buenos Aires con la participación de la Unión de los trabajadores de la economía popular, el Papa Francisco envió un mensaje, difundido en la tarde del jueves 14 de octubre.

Quiero saludar el espacio de diálogo que se han propuesto la Fundación Idea y la Unión de trabajadores de la economía popular. Deseo de corazón que sea un momento de verdadero intercambio que pueda recoger el aporte innovador de los empresarios y el de los trabajadores que luchan por su dignidad y por sus familias.

Varias veces me he referido a la noble vocación del empresario que busca con creatividad producir riqueza y diversificar la producción, haciendo posible al mismo tiempo la generación de puestos de trabajo. Porque no me cansaré de referirme a la dignidad del trabajo. Lo que da dignidad es el trabajo. El que no tie-

ne trabajo, siente que le falta algo, le falta esa dignidad que da propiamente el trabajo, que unge de dignidad. Algunos me han hecho decir cosas que yo no sostengo: que propongo una vida sin esfuerzo, o que desprezco la cultura del trabajo. Imagínense si se puede decir eso de un descendiente de piemonteses, que no vinieron a nuestro país con ganas de ser mantenidos sino con un enorme deseo de arremangarse para construir un futuro para sus familias.

Es curioso, no ponían la plata en el banco los migrantes, sino que: ladrillos y terreno. La casa, lo primero. Miraban adelante hacia la familia. Inversión de familia. El trabajo expresa y alimenta la dignidad del ser humano, le permite desarrollar las capacidades que Dios le regaló, le ayuda a tejer relaciones de intercambio y ayuda mutua, le permite sentirse colaborador de Dios para cuidar y desarrollar este mundo, le hace sentirse útil a la sociedad y solidario con

sus seres queridos. Por eso el trabajo, más allá de los cansancios y dificultades, es el camino de maduración, de realización de la persona, que da alas a los mejores sueños. Siendo esto así, queda claro que los subsidios sólo pueden ser una ayuda provisoria. No se puede vivir de subsidios, porque el gran objetivo es brindar fuentes de trabajo diversificadas que permitan a todos construir el futuro con el esfuerzo y el ingenio. Por ser diversificadas, abren el camino para

que las distintas personas encuentren el contexto más adecuado para desarrollar sus propios dones, ya que no todos tienen las mismas capacidades e inclinaciones. Por esta senda creo que el diálogo entre los empresarios y los trabajadores es no sólo indispensable sino también fecundo y prometedor. Gracias por este coloquio que han planteado con un propósito tan noble. Que Dios los bendiga y, por favor, no se olviden de rezar por mí. Gracias.

Mensaje del Papa a la FAO

# Todos tienen derecho a una alimentación sostenible y accesible

Vencer el hambre pasando de la lógica del mercado a la lógica de la solidaridad

Vencer el hambre es «uno de los mayores desafíos de la humanidad». Para vencerla es necesario «superar la fría lógica del mercado» para afianzar «la lógica de la solidaridad». Lo escribe el Papa Francisco en un mensaje enviado al director general de la FAO, Qu Dongyu, por la Jornada mundial de la alimentación, que se celebra el 16 de octubre. El texto en español fue leído por el observador permanente monseñor Fernando Chica Arellano, durante la ceremonia que tuvo lugar el día 15 en Roma.

A Su Excelencia Qu Dongyu  
Director General de la FAO  
Excelencia:

La celebración anual de la Jornada Mundial de la Alimentación nos enfrenta a uno de los mayores desafíos de la humanidad: vencer el hambre de una vez por todas es una meta ambiciosa. La Cumbre de las Naciones Unidas sobre los Sistemas Alimentarios, celebrada en Nueva York el pasado 23 de septiembre, puso de manifiesto la preteritoriedad de adoptar soluciones innovadoras que puedan transformar la forma en que producimos y consumimos alimentos para el bienestar de las personas y del planeta. Esto es impostergable para acelerar la recuperación post-pandémica, combatir la



inseguridad alimentaria y avanzar hacia el logro de todos los Objetivos de la Agenda 2030.

El tema propuesto por la FAO este año: “Nuestras acciones son nuestro futuro. Mejor producción, mejor nutrición, un mejor medio ambiente y una vida mejor”, subraya la necesidad de una acción mancomunada para que todos tengan acceso a dietas que garanticen la máxima sostenibilidad medioambiental y además sean adecuadas y a un precio ase-

quible. Cada uno de nosotros tiene una función que desempeñar en la transformación de los sistemas alimentarios en beneficio de las personas y del planeta, y «todos podemos colaborar [...] para el cuidado de la creación, cada uno desde su cultura, su experiencia, sus iniciativas y sus capacidades» (Carta Enc. *Laudato si'*, 14).

Actualmente asistimos a una auténtica paradoja en cuanto al acceso a los alimentos: por un lado, más de 3.000 millones de personas no tienen ac-

ceso a una dieta nutritiva, mientras que, por otro lado, casi 2.000 millones padecen sobrepeso u obesidad debido a una mala alimentación y a un estilo de vida sedentario. Si no queremos poner en peligro la salud de nuestro planeta y de toda nuestra población, hemos de favorecer la participación activa en el cambio a todos los niveles y reorganizar los sistemas alimentarios en su conjunto.

Me gustaría señalar cuatro ámbitos en los que es urgente

actuar: en el campo, en el mar, en la mesa y en la reducción de las pérdidas y el desperdicio de alimentos. Nuestros estilos de vida y prácticas de consumo cotidianas influyen en la dinámica global y medioambiental, pero si aspiramos a un cambio real, debemos instar a productores y consumidores a tomar decisiones éticas y sostenibles y concienciar a las generaciones más jóvenes del importante papel que desempeñan para hacer realidad un mundo sin hambre. Cada uno de nosotros puede brindar su aportación a esta noble causa, empezando por nuestra vida cotidiana y los gestos más sencillos. Conocer nuestra Casa Común, protegerla y ser conscientes de su importancia es el primer paso para ser custodios y promotores del medio ambiente.

La pandemia nos da la oportunidad de cambiar el rumbo e invertir en un sistema alimentario mundial que pueda hacer frente con sensatez y responsabilidad a futuras crisis.

En este sentido, la valiosa contribución de los pequeños productores es crucial, facilitando su acceso a la innovación que, aplicada al sector

agroalimentario, puede reforzar la resistencia al cambio climático, aumentar la producción de alimentos y apoyar a quienes trabajan en la cadena de valor alimentaria.

La lucha contra el hambre exige superar la fría lógica del mercado, centrada ávidamente en el mero beneficio económico y en la reducción de los alimentos a una mercancía más, y afianzar la lógica de la solidaridad.

Señor Director General, la Santa Sede y la Iglesia católica caminan junto a la FAO y aquellas otras entidades y personas que dan lo mejor de sí mismas para que ningún ser humano vea menoscabados o preteridos sus derechos fundamentales. Que quienes siembran semillas de esperanza y concordia sientan el respaldo de mi plegaria, suplicando que sus iniciativas y proyectos sean cada vez más fructíferos y acertados. Con estos sentimientos, invoco sobre Usted y cuantos con tesón y generosidad combaten la miseria y el hambre en el mundo la bendición de Dios Todopoderoso.

Vaticano, 15 de octubre de 2021

FRANCISCO

Presentado por la Red Mundial de Oración del Papa

## Una nueva versión de Click To Pray y un sitio web para una Iglesia sinodal

La nueva versión de la plataforma digital *Click To Pray* 2.0 y la página web para rezar por una Iglesia sinodal <http://www.prayforthesynod.va> fueron presentadas en la Oficina de Prensa de la Santa Sede, por la Red Mundial de Oración del Papa.

Junto con el jesuita director internacional de la Red —publicamos extractos de su intervención por separado—, ilustraron la finalidad y el contenido de las iniciativas monseñor Lucio Ruiz, secretario del Dicasterio para la Comunicación, la coordinadora internacional de *Click To Pray* y directora regional de la Red de Oración del Papa en Argentina y Uruguay, Bettina Raed, el director del proyecto de la plataforma, Juan Ignacio Castellano, y Patrizia Morgante, de la Unión Internacional de Superiores Generales (UISG).

Completamente renovada en la web y en la aplicación (App), la nueva versión de *Click To Pray* ofrece una gran variedad de propuestas para rezar cada día con Francisco. Pronto, los usuarios podrán organizar su propia agenda personal de oración, configurando día a día los horarios en los que reunirse. La aplicación permite a los usuarios establecer notificaciones y elegir qué contenidos rezar en distintos momentos del día (mañana, tarde y noche), creando así una comunidad de oración digital global.

El Pontífice tiene su propio perfil en *Click To Pray*, donde comparte sus intenciones con toda la comunidad y cada “navegante” puede acompañarle interactuando. Además, todo el mundo puede publicar sus intenciones y compartirlas. La plataforma cuenta también con una propuesta pedagógica a través de la “Escuela de Oración”, una nueva sección que reúne contenidos propios y de otros proyectos especialmente seleccionados.

Por último, junto con la Secretaría General del Sínodo y la UISG, la Red Mundial de Oración del Papa ha lanzado un sitio web en el que todo el pueblo de Dios puede compartir sus oraciones por el evento sinodal. El portal “La Iglesia en marcha - Recemos por una Iglesia sinodal” es una respuesta a la petición del cardenal secretario general Mario Grech —también presente en la Oficina de Prensa— contenida en la segunda carta a los hermanos de la vida monástica y contemplativa (13 de octubre de 2021).

Al tomar la palabra, Monseñor Ruiz se refirió a los retos que presenta el covid-19 y a la necesidad de “atesorar todo lo que hemos podido aprender” de la pandemia. “Una de estas lecciones”, dijo, “fue incorporar, como Iglesia, lo que la cultura digital ofrece para llegar a la gente de hoy”.

La *Statio orbis* del 27 de marzo de 2020 y las misas en Santa Marta, añadió, “nos permitieron estar unidos, rezar, vivir intensamente la vida de la Iglesia”. Y “*Click To Pray* es un buen y oportuno instrumento para esta comunión”, concluyó Ruiz, relanzando “la importancia de las redes sociales del Papa para llegar al corazón de la gente, allí donde está, para acompañarla en su camino”.

Por su parte, Bettina Raed destacó que las propuestas de la plataforma “son sencillas, concretas y bien adaptadas a la vida diaria, para que en medio de sus actividades cotidianas, las personas puedan rezar por las necesidades del mundo”. Al fin y al cabo, continuó, “las necesidades de los hombres y mujeres que sufren son la misión de la Iglesia y el Santo Padre las expresa en sus intenciones de oración; no sólo en las mensuales, sino en todas las peticiones de su perfil de oración”. Después, Raed señaló que “*Click To Pray* mantiene su sección de

‘muro de oración’, llamada ‘comunidad’ en esta versión, donde la gente puede compartir sus oraciones y rezar por los demás”.

En cambio, Castellano se centró en las actualizaciones y el desarrollo tecnológico: “La nueva gráfica -comenzó diciendo- destaca la oración del Santo Padre, colocando sus intenciones y peticiones especiales de oración en el centro y corazón de la propuesta. El usuario puede acceder a estos contenidos principales de forma sencilla e intuitiva”.

Además, dijo el director del proyecto, “la aplicación móvil, en su versión beta y aún en desarrollo, ofrecerá una nueva función: la agenda de oración diaria. Cada persona podrá fijar horarios, recibir recordatorios y elegir contenidos y propuestas”. Una “personalización” que “aumenta aún más el valor” de la iniciativa, creada “especialmente al escuchar muchos testimonios: jóvenes, adultos, hombres y mujeres que utilizan *Click To Pray* para entrar en un ritmo de oración diario y con contenidos diversos cada día”.

Por último, el responsable de comunicación de la UISG habló de *prayforthesynod.va* como “un espacio virtual contemplativo, donde cada creyente puede compartir su oración por una Iglesia sinodal”. Con la página web “queremos —aseguró— acompañar todo el camino sinodal con una actitud de oración y escucha profunda, premisa indispensable para el discernimiento comunitario al que el Papa Francisco invita a toda la Iglesia”.

Por último, anunció que “a partir de ahora y hasta el 31 de octubre, sólo publicaremos las oraciones que provengan de los monasterios”, mientras que “a partir del 1 de noviembre, se invita a toda la comunidad eclesial mundial a enviar oraciones en las distintas lenguas para su publicación”.

Mensaje del cardenal Parolin en nombre del Papa al Women’s Forum G20 Italy

## Educación de calidad para las mujeres

«Que cada chica y joven mujer, en cada país, pueda tener acceso a una educación de calidad, para que cada una de ellas pueda prosperar, ampliar el propio potencial y los propios talentos y dedicarse al desarrollo y al progreso de sociedades cohesionadas».

Este es el fuerte impulso del Papa Francisco expresado en el videomensaje de saludo enviado por el secretario de Estado, el cardenal Pietro Parolin, en nombre del Pontífice, a los participantes en el *Women’s Forum G20 Italy*, que se reúne con el objetivo de un nuevo liderazgo inclusivo que involucre más a las mujeres en el mundo empresarial.

«Este *Women’s Forum G20 Italy* —dijo Parolin— es muy bienvenido, especialmente porque nuestro mundo necesita la colaboración de las mujeres, su liderazgo y sus capacidades, así como su intuición y su dedicación».

El mundo, que todavía lucha contra el virus del Covid y busca recuperarse, necesita resiliencia, flexibilidad, inteligencia, intuición.

Necesita, por tanto, valorar la contribución de las

mujeres. Sobre esta convicción Parolin evocó no solo el magisterio del Papa Francisco, sino también la carta a las mujeres de san Juan Pablo II que, ya en 1995, escribía: «Los graves problemas sobre la mesa, en la política del futuro, verán a la mujer comprometida cada vez más» y esto «obligará a replantear los sistemas en favor de los procesos de humanización que configuran la civilización del amor».

El Papa Francisco, por su parte, recordó el cardenal Parolin, a menudo ha subrayado «la insustituible contribución de las mujeres en la construcción de un mundo que sea una casa para todos» (*Discurso a una delegación del Comité Judío Americano*, en 8 de marzo de 2019 en Vaticano).

Y tantas otras veces ha ratificado que «las mujeres son concretas y saben tejer con paciencia los hilos de la vida» (*Homilía* del 1 de enero de 2021).

Un tejido que, dijo el secretario de Estado, podría favorecer «un cambio de paradigma no tecnocrático y guiado por un renovado sentido de humanidad».

## Cuarto Encuentro mundial de los Movimientos populares

# No estamos condenados a la exclusión y a

Videomensaje del Papa en el encuentro

Condonar la deuda de los países pobres, cese de la actividad de los fabricantes de armas y liberalización de las patentes para que «cada ser humano tenga acceso a las vacunas»: son algunas de las peticiones más fuertes hechas a los poderosos de la Tierra por parte del Papa Francisco en el videomensaje con el que en la tarde del sábado 16 de octubre, intervinó en la segunda sesión -la primera tuvo lugar el pasado mes de julio- del cuarto encuentro mundial de los Movimientos populares, que se celebró online. «No estamos condenados a repetir ni a construir un futuro basado en la exclusión y la desigualdad, el descarte o la indiferencia», dijo refiriéndose a la proyección del vídeo «El poder del nosotros» y a la presentación del documento «Salvar la humanidad y el planeta» en los cuales los participantes compartieron sus iniciativas de compromiso centradas en las llamadas 3T «tierra, techo y trabajo». Publicamos a continuación el texto del videomensaje.

Hermanas, hermanos, queridos poetas sociales:

### 1. Queridos Poetas Sociales

Así me gusta llamarlos, poetas sociales, porque ustedes son poetas sociales, porque tienen la capacidad y el coraje de crear esperanza allí donde sólo aparece descarte y exclusión. Poesía quiere decir creatividad, y ustedes crean esperanza; con sus manos saben forjar la dignidad de cada uno, la de sus familias y la de la sociedad toda con tierra, techo y trabajo, cuidado, comunidad. Gracias porque la entrega de ustedes es palabra con autoridad capaz de desmentir las postergaciones silenciosas y tantas veces educadas a las que fueron sometidos —o a las que son sometidos tantos hermanos nuestros—. Pero al pensar en ustedes creo que, principalmente, su dedicación es un anuncio de esperanza. Verlos a ustedes me recuerda que no estamos condenados a repetir ni a construir un futuro basado en la ex-



El Papa en el primer Encuentro mundial de los Movimientos populares (28 de octubre de 2014, Aula Vieja del Sínodo)

clusión y la desigualdad, el descarte o la indiferencia; donde la cultura del privilegio sea un poder invisible e insuprimible y la explotación y el abuso sea como un método habitual de sobrevivencia. ¡No! Eso ustedes lo saben anunciar muy bien. Gracias.

La pandemia transparentó las desigualdades sociales que azotan a nuestros pueblos y expuso —sin pedir permiso ni perdón— la desgarradora situación de tantos hermanos y hermanas, esa situación que tantos mecanismos de post-verdad no pudieron ocultar

clusión y la desigualdad, el descarte o la indiferencia; donde la cultura del privilegio sea un poder invisible e insuprimible y la explotación y el abuso sea como un método habitual de sobrevivencia. ¡No! Eso ustedes lo saben anunciar muy bien. Gracias. Gracias por el vídeo que recién compartimos. He leído las reflexiones del encuentro, el testimonio de lo que vivieron en estos tiempos de tribulación y angustia, la síntesis de sus propuestas y sus anhelos. Gracias. Gracias por hacerme parte del proceso histórico que están transitando y gracias por compartir conmigo este diálogo fraterno que busca ver lo grande en lo pequeño y lo pequeño en lo grande, un diálogo que nace en las periferias, un diálogo que llega a Roma y en el que todos podemos sentirnos invitados e interpelados. «Para encontrarnos y ayudar mutuamente necesitamos dialogar» (FT 198), ¡y cuánto! Ustedes sintieron que la situación actual ameritaba un nuevo encuentro. Sentí lo mismo. Aunque nunca perdimos el contacto —y ya pasaron seis

años, creo, del último encuentro, el encuentro general—. Durante este tiempo pasaron muchas cosas; muchas cosas han cambiado. Son cambios que marcan puntos de no retorno, puntos de inflexión, encrucijadas en las que la humanidad debe elegir. Se necesitan nuevos momentos de encuentro, discernimiento y acción conjunta. Cada persona, cada organiza-

ción, cada país y el mundo entero necesita buscar estos momentos para reflexionar, discernir y elegir, porque retornar a los esquemas anteriores sería verdaderamente suicida, y si me permiten forzar un poco las palabras, ecocida y genocida. Estoy forzando, ¡eh!

En estos meses muchas cosas que ustedes denunciaban quedaron en total evidencia. La pandemia transparentó las desigualdades sociales que azotan a nuestros pueblos y expuso —sin pedir permiso ni perdón— la desgarradora situación de tantos hermanos y hermanas, esa situación que tantos mecanismos de post-verdad no pudieron ocultar. Muchas cosas que dábamos por supuestas se cayeron como un castillo de naipes. Experimentamos cómo, de un día para otro, nuestro modo de vivir puede cambiar drásticamente impidiéndonos, por ejemplo, ver a nuestros familiares, compañeros y amigos. En muchos países los Estados reaccionaron. Escucharon a la ciencia y lograron poner límites para garanti-

zar el bien común y frenaron al menos por un tiempo ese “mecanismo gigantesco” que opera en forma casi automática donde los pueblos y las personas son simples piezas (cf. S. Juan Pablo II, Carta enc. *Sollicitudo rei socialis*, 22).

Todos hemos sufrido el dolor del encierro, pero a ustedes, como siempre, les tocó la peor parte: en los barrios que carecen de infraestructura básica (en los que viven muchos de ustedes y cientos y cientos de millones de personas) es difícil quedarse en casa, no sólo por no contar con todo lo necesario para llevar adelante las mínimas medidas de cuidado y protección, sino simplemente porque la casa es el barrio. Los migrantes, los indocumentados, los trabajadores informales sin ingresos fijos se vieron privados, en muchos casos, de cualquier ayuda estatal e impedidos de realizar sus tareas habituales agravando su ya lacerante pobreza. Una de las expresiones de esta cultura de la indiferencia es que pareciera que este tercio sufriente de nuestro mundo no reviste interés suficiente para los grandes medios y los formadores de opinión, no aparece. Permanece escondido, acurrucado.

Quiero referirme también a una pandemia silenciosa que desde hace años afecta a niños, adolescentes y jóvenes de todas las clases sociales; y creo que, durante este tiempo de aislamiento, se incrementó aún más. Se trata del estrés y la ansiedad crónica, vinculada a distintos factores como la hiperconectividad, el desconcierto y la falta de perspectivas de futuro que se agrava ante el contacto real con los otros —familias, escuelas, centros deportivos, oratorios, parroquias—; en definitiva, la falta de contacto real con los amigos, porque la amistad es la forma en que el amor resurge siempre.

Es evidente que la tecnología puede ser un instrumento de bien, y es un instrumento de bien que permite diálogos como éste y tantas otras cosas,

pero nunca puede suplantar el contacto entre nosotros, nunca puede suplantar una comunidad en la cual enraizarnos y hacer que nuestra vida se vuelva fecunda.

Y si de pandemia se trata, no podemos dejar de cuestionarnos por el flagelo de la crisis alimentaria. Pese a los avances de la biotecnología millones de personas fueron privadas de alimentos, aunque estos estén disponibles. Este año, 20 millones de personas más se han visto arrastradas a niveles extremos de inseguridad alimentaria, ascendiendo a [muchos] millones de personas; la indigencia grave se multiplicó, el precio de los alimentos escaló un altísimo porcentaje. Los números del hambre son horribles, y pienso, por ejemplo, en países como Siria, Haití, Congo, Senegal, Yemen, Sudán del Sur pero el hambre también se hace sentir en muchos otros países del mundo pobre y, no pocas veces, también en el mundo rico. Es posible que las muertes por año por causas vinculadas al hambre puedan superar a las del Covid [1]. Pero eso no es noticia, eso no genera empatía.

Quiero agradecerles porque ustedes sintieron como propio el dolor de los otros. Ustedes saben mostrar el rostro de la verdadera humanidad, esa que no se construye dando la espalda al sufrimiento del que está al lado sino en el reconocimiento paciente, comprometido y muchas veces hasta doloroso de que el otro es mi hermano (cf. *Lc 10,25-37*) y que sus dolores, sus alegrías y sus sufrimientos son también los míos (cf. *Gs 1*). Ignorar al que está caído es ignorar nuestra propia humanidad que clama en cada hermano nuestro.

Cristianos o no, han respondido a Jesús, que dijo a sus discípulos frente al pueblo hambriento: «Denles ustedes de comer» (*Mt 14,16*). Y donde había escasez, el milagro de la multiplicación se repitió en ustedes que lucharon incansablemente para que a nadie le faltase el pan (cf. *Mt 14,13-21*). ¡Gra-

cias!

Al igual que los médicos, enfermeros y el personal de salud en las trincheras sanitarias, ustedes pusieron su cuerpo en la trinchera de los barrios marginados.

Tengo presente muchos, entre comillas, “mártires” de esa solidaridad sobre quienes supe por medio de muchos de ustedes.

El Señor se los tendrá en cuenta. Si todos los que por amor lucharon juntos contra la pandemia pudieran también soñar juntos un mundo nuevo, ¡qué distinto sería todo! Soñar juntos.

2. Bienaventurados

Ustedes son, como les dije en la carta que les envié el año pasado [2], un verdadero ejército invisible, son parte

Quiero pedirles en nombre de Dios a los organismos internacionales de crédito a los países pobres garantizar las necesidades de su gente y condonen esas deudas tantas veces contraídas con esos mismos pueblos

fundamental de esa humanidad que lucha por la vida frente a un sistema de muerte. En esa entrega veo al Señor que se hace presente en medio nuestro para regalarnos su Reino. Jesús, cuando nos ofreció el protocolo con el cual seremos juzgados —Mateo 25—, nos dijo que la salvación estaba en cuidar de los hambrientos, los enfermos, los presos, los extranjeros, en definitiva, en reconocerlo y servirlo a Él en toda la humanidad sufriente.

Por eso me animo a decirles: «Felices los que tienen hambre y sed de justicia porque serán saciados» (*Mt 5,6*), «felices los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios» (*Mt 5,9*). Queremos que esa bienaventuranza se extienda, permee

# la desigualdad



y unja cada rincón y cada espacio donde la vida se ve amenazada.

Pero nos sucede, como pueblo, como comunidad, como familia e inclusive individualmente, tener que enfrentar situaciones que nos paralizan, donde el horizonte desaparece y el desconcierto, el temor, la impotencia y la injusticia parece que se apoderan del presente.

Experimentamos también resistencias a los cambios que necesitamos y que anhelamos, resistencias que son profundas, enraizadas, que van más allá de nuestras fuerzas y decisiones.

Esto es lo que la Doctrina social de la Iglesia llamó “estructuras de pecado”, que estamos llamados también nosotros a convertir y que no podemos ignorar a la hora de pensar el modo de accionar.

os grupos financieros  
que permitan  
dades básicas

ra los intereses

El cambio personal es necesario, pero es imprescindible también ajustar nuestros modelos socio-económicos para que tengan rostro humano, porque tantos modelos lo han perdido. Y pensando en estas situaciones, me vuelvo pediguño. Y paso a pedir. A pedir a todos. Y a todos quiero pedirles en nombre de Dios.

A los grandes laboratorios, que liberen las patentes. Tengan un gesto de humanidad y permitan que cada país, cada pueblo, cada ser humano tenga acceso a las vacunas. Hay países donde sólo tres, cuatro por ciento de sus habitantes fueron vacunados.

Quiero pedirles en nombre de Dios a los grupos financieros y organismos internacionales de crédito que permi-

tan a los países pobres garantizar las necesidades básicas de su gente y condonen esas deudas tantas veces contraídas contra los intereses de esos mismos pueblos.

Quiero pedirles en nombre de Dios a las grandes corporaciones extractivas –mineras, petroleras–, forestales, inmobiliarias, agro negocios, que dejen de destruir los bosques, humedales y montañas, dejen de contaminar los ríos y los mares, dejen de intoxicar los pueblos y los alimentos.

Quiero pedirles en nombre de Dios a las grandes corporaciones alimentarias que dejen de imponer estructuras monopólicas de producción y distribución que inflan los precios y terminan quedándose con el pan del hambriento.

Quiero pedirles en nombre de Dios a los fabricantes y traficantes de armas que cesen totalmente su actividad, una actividad que fomenta la violencia y la guerra, y muchas veces en el marco de juegos geopolíticos que cuestan millones de vidas y de desplazamientos.

Quiero pedirles en nombre de Dios a los gigantes de la tecnología que dejen de explotar la fragilidad humana, las vulnerabilidades de las personas, para obtener ganancias, sin considerar cómo aumentan los discursos de odio, el grooming, las fake news, las teorías conspirativas, la manipulación política.

Quiero pedirles en nombre de Dios a los gigantes de las telecomunicaciones que liberen el acceso a los contenidos educativos y el intercambio con los maestros por internet para que los niños pobres también puedan educarse en contextos de cuarentena.

Quiero pedirles en nombre de Dios a los medios de comunicación que terminen con la lógica de la post-verdad, la desinformación, la difamación, la calumnia y esa fascinante enfermedad por el escándalo y lo sucio, que busquen contribuir a la fraternidad humana y a la empatía con los más vulnerados.

Quiero pedirles en nombre de Dios a los países poderosos que cesen las agresiones, bloqueos, sanciones unilaterales contra cualquier país en cualquier lugar de la tierra. No al neocolonialismo. Los conflictos deben resolverse en instancias multilaterales como las Naciones Unidas. Ya hemos visto cómo terminan las intervenciones, invasiones y ocupaciones unilaterales; aunque se hagan bajo los más nobles motivos o ropajes. Este sistema con su lógica implacable de la ganancia está escapando a todo dominio humano. Es hora de frenar la locomotora, una locomotora descontrolada que nos está llevando al abismo. Todavía estamos a tiempo.

A los gobiernos en general, a los políticos de todos los partidos quiero pedirles, junto a los pobres de la tierra, que representen a sus pueblos y trabajen por el bien común. Quiero pedirles el coraje de mirar a sus pueblos, mirar a los ojos de la gente, y la valentía de saber que el bien de un pueblo es mucho más que un consenso entre las partes (cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 218); cuidense de escuchar solamente a las elites económicas tantas veces portavoces de ideologías superficiales que eluden los verdaderos dilemas de la humanidad. Sean servidores de los pueblos que claman por tierra, techo, trabajo y una vida buena. Ese “buen vivir” aborígen que no es lo mismo que la “dol-



## No es el Papa lo que molesta, lo que molesta es el Evangelio Reflexión sobre el mensaje del Papa Francisco

JUAN GRABOIS

Una de las cualidades más lindas de nuestro Papa es su sensibilidad. No se trata de una sensiblería lacrimosa sino de una verdadera sensibilidad que le permite oler el rastro de las ovejas en sus movimientos, oír los signos de los tiempos en el temblor de la tierra, sentir como propio el dolor de los excluidos, ver los rostros desfigurados por prejuicios arraigados, gustar con ellos la poética de la lucha por la transformación.

Esa cualidad le permite, además, una apertura a nuevos fenómenos y situaciones. No se quedó con una mentalidad formateada de por vida en las realidades del pasado, incapaz de cambiar de perspectiva, corregir prejuicios, procesar lo nuevo. Así, un hombre formado en el siglo veinte interpreta como nadie el siglo veintiuno, la nueva “cuestión social”, las actuales *rarum novorum*. Entiende como nadie que la exclusión que desplaza a la explotación como rostro paradigmático de la injusticia social; que la crisis ambiental desplaza la guerra de superpotencias como principal amenaza de la humanidad.

Con la misma sensibilidad, Bergoglio primero, Francisco después, se encontró con los movimientos populares

El Papa Francisco no busca la aceptación de los poderosos del mundo y ni los aplausos de los medios de comunicación. El Papa defiende el Evangelio y a los pobres que Jesús amó

con claridad a muchos de sus responsables. Nos invita a reconocer el poder transformador de los pueblos apelando a la imagen del samaritano colectivo. Nos propone un horizonte con tierra, techo y trabajo para todos. Por si fuera poco, el Papa no se detiene en fórmulas generales sino que propone medidas concretas como el salario básico universal y la reducción de la jornada de trabajo.

Está claro que ninguna de estas cosas resulte simpática a quienes detentan el poder económico. Eso es normal. Lo triste es que muchas personas de clase media e incluso sacerdotes se sientan molestos por lo que dice, con su cercanía con los movimientos populares. En gran medida, esto responde a “la lógica de la post-verdad, la desinformación, la difamación, la calumnia” que domina los medios de comunicación, pero no puede soslayarse la falta de comprensión en torno a los movimientos populares y la tibieza de importantes sectores de la Iglesia a la hora de defender el magisterio del Santo Padre.

Los movimientos populares son formas de organización comunitaria y activación político-social de las periferias. Son “los pobres en movimiento”. Son los pobres que no se resignan, se organizan y luchan. Son los pobres

que no esperan la filantropía de brazos cruzados y buscan formas de expresarse colectivamente a través de la organización, el trabajo y la lucha. Se trata de formas imperfectas que corren el riesgo de “encorsetarse” o “corromperse” pero que sin duda buscan poner en el centro a los excluidos. El

Papa Francisco ha prestado la garganta para amplificar un grito que clama al cielo.

El humanismo del Papa Francisco enlaza su diálogo con las periferias con la tradición de la Iglesia, el magisterio de sus antecesores y las enseñanzas de Jesús. Lo que sucede es que los guardianes del pensamiento único, ariete ideológico del capitalismo global, atacan despiadadamente cualquier propuesta humanista alternativa. Así tuercen muchas voluntades. Así atemorizan a muchos cristianos. Sin embargo, con él no van a poder. El Papa Francisco no busca la aceptación de los poderosos del mundo y ni los aplausos de los medios de comunicación. El Papa defiende el Evangelio y a los pobres que Jesús amó. Eso es lo que molesta. Estoy seguro que nunca van a sacarlo de ese camino. Es que al Papa Francisco, además de sensibilidad, Dios le ha dado otro don: la firmeza.

Seguir el Evangelio nunca fue fácil. Tampoco lo es ahora. Que el Señor le guarde al Papa Francisco y nos conceda a nosotros la sensibilidad y la firmeza para lograrlo.

SIGUE EN LA PÁGINA 6

Francisco a los Movimientos Populares  
(8/10/2014)

# No estamos condenados a la exclusión y a la desigualdad

VIENE DE LA PÁGINA 5

ce vita” o el “dolce far niente”, no. Ese buen vivir humano que nos pone en armonía con toda la humanidad, con toda la creación.

Quiero pedir también a todos los líderes religiosos que nunca usemos el nombre de Dios para fomentar guerras ni golpes de Estado. Estemos junto a los pueblos, a los trabajadores, a los humildes y luchemos junto a ellos para que el desarrollo humano integral sea una realidad. Tendamos puentes de amor para que la voz de la periferia con sus llantos, pero también con su canto y también con su alegría, no provoque miedo sino empatía en el resto de la sociedad. Y así soy pedigüeño.

Es necesario que juntos enfrentemos los discursos populistas de intolerancia, xenofobia, aporofobia —que es el odio a los pobres—, como todos aquellos que nos lleve a la indiferencia, la meritocracia y el individualismo; estas narrativas sólo sirvieron para dividir nuestros pueblos y minar y neutralizar nuestra capacidad poética, la capacidad de soñar juntos.

### 3. Soñemos juntos

Hermanas y hermanos, soñemos juntos. Y así, como pido esto con ustedes, junto a ustedes, quiero también transmitirles algunas reflexiones sobre el futuro que debemos construir y soñar. Dije reflexiones, pero tal vez cabría decir sueños, porque en este momento no alcanza el cerebro y las manos, necesitamos también el corazón y la imaginación: necesitamos soñar para no volver atrás. Necesitamos utilizar esa facultad tan excelsa del ser humano que es la imaginación, ese lugar donde la inteligencia, la intuición, la experiencia, la memoria histórica se encuentran para crear, componer, aventurar y arriesgar. Soñemos juntos, porque fueron precisamente los sueños de libertad e igualdad, de justicia y dignidad, los sueños de fraternidad los que mejoraron el mundo. Y estoy convencido de que en esos sueños se va colando el sueño de Dios para todos nosotros, que somos sus hijos.

Soñemos juntos, sueñen entre ustedes, sueñen con otros. Sepan que están llamados a participar en los grandes procesos de cambio, como les dije en Bolivia: «El futuro de la humanidad está, en gran medida, en sus manos, en su capacidad de organizarse, de promover alternativas creativas» (*Discurso a los movimientos populares*, Santa Cruz de la Sierra, 9 julio 2015). Está en sus manos.

“Pero esas son cosas inalcanzables”, dirá alguno. Sí. Pero tienen la capacidad de ponernos en movimiento, de ponernos en camino. Y ahí reside precisamente toda la fuerza de ustedes, todo el valor de ustedes. Porque son capaces de ir más allá de miopes autojustificaciones y convencionalismos humanos que lo único que logran es seguir justificando las cosas como están. Sueñen.

Sueñen juntos. No caigan en esa resignación dura y perdadora... Él tango lo expresa tan bien: “Dale que va, que todo es igual. Que allá en el horno se vamo a encontrar”. No, no, no caigan en eso por favor. Los sueños son siempre peligrosos para aquellos que defienden el *statu quo* porque cuestionan la parálisis que el egoísmo del fuerte o el conformismo del débil quieren imponer. Y aquí hay como un pacto no hecho, pero es inconsciente: el egoísmo del fuerte con el conformismo del débil. Esto no puede funcionar así. Los sueños desbordan los límites estrechos que se nos imponen y nos proponen nuevos mundos posibles. Y no estoy hablando de ensoñaciones rastreras que confunden el vivir bien con pasarla bien, que no es más que un pasar el rato para llenar el vacío de sentido y así quedar a merced de la primera ideología de turno. No, no es eso, sino soñar, para ese buen vivir en armonía con toda la humanidad y con la creación.

Pero, ¿cuál es uno de los peligros más grandes que enfrentamos hoy? A lo largo de mi vida —no tengo quince años, o sea, cierta experiencia tengo—, puede darme cuenta de que de una crisis nunca se sale igual. De esta crisis de la pandemia no vamos a salir igual: o se sale mejor o se sale peor, igual que antes, no. Pero nunca saldremos igual. Y hoy día tenemos que enfrentar juntos, siempre juntos, esta cuestión: ¿Cómo saldremos de estas crisis? ¿Mejores o peores? Queremos salir ciertamente mejores, pero para eso debemos romper las ataduras de lo fácil y la aceptación dócil de que no hay otra alternativa, de que “éste es el único sistema posible”, esa resignación que nos anula, de que sólo podemos refugiarnos en el “sálvese quien pueda”. Y para eso hace falta soñar. Me preocupa que mientras estamos todavía paralizados, ya hay proyectos en marcha para rearmar la misma estructura socioeconómica que teníamos antes, porque es más fácil. Elijamos el camino difícil, salgamos mejor.

En *Fratelli tutti* utilicé la parábola del Buen Samaritano como la representación más clara de esta opción comprometida en el Evangelio. Me decía un amigo que la figura del Buen Samaritano está asociada por cierta industria cultural a un personaje medio tonto. Es la distorsión que provoca el hedonismo depresivo con el que se pretende neutralizar la fuerza transformadora de los pueblos y en especial de la juventud.

¿Saben lo que me viene a la mente a mí ahora, junto a los movimientos populares, cuando pienso en el Buen Samaritano? ¿Saben lo que me viene a la mente? Las protestas por la muerte de George Floyd. Está claro que este tipo de reacciones contra la injusticia social, racial o machista pueden ser manipuladas o instrumentadas para maquinaciones políticas y cosas por el estilo; pero lo esencial es que ahí, en esa ma-

nifestación contra esa muerte, estaba el “samaritano colectivo” —¡que no era ningún bobeta!—. Ese movimiento no pasó de largo cuando vio la herida de la dignidad humana golpeada por semejante abuso de poder. Los movimientos populares son, además de poetas sociales, “samaritanos colectivos”.

En estos procesos hay tantos jóvenes que yo siento esperanza...; pero hay muchos otros jóvenes que están tristes, que tal vez para sentir algo en este mundo necesitan recurrir a las consolaciones baratas que ofrece el sistema consumista y narcotizante. Y otros, es triste, pero otros optan por salir del sistema. Las estadísticas de suicidios juveniles no se publican en su total realidad. Lo que ustedes realizan es muy importante, pero también es importante que logren contagiar a las generaciones presentes y futuras lo mismo que a ustedes les hace arder el corazón. Tienen en esto un doble trabajo o responsabilidad. Seguir atentos, como el buen Samaritano, a todos aquellos que están golpeados por el camino pero, a su vez, buscar que muchos más se sumen en este sentir: los pobres y oprimidos de la tierra se lo merecen, nuestra casa común nos lo reclama.

Quiero ofrecer algunas pistas. La Doctrina social de la Iglesia no tiene todas las respuestas, pero sí algunos principios que pueden ayudar a este camino a concretizar las respuestas y ayudar tanto a los cristianos como a los no cristianos. A veces me sorprende que cada vez que hablo de estos principios algunos se admiran y entonces el Papa viene catalogado con una serie de epítetos que se utilizan para reducir cualquier reflexión a la mera adjetivación degradatoria. No me enoja, me entristece. Es parte de la trama de la post-verdad que busca anular cualquier búsqueda humanista alternativa a la globalización capitalista, es parte de la cultura del descarte y es parte del paradigma tecnocrático. Los principios que expongo son mesurados, humanos, cristianos, compilados en el Compendio elaborado por el entonces Pontificio Consejo “Justicia y Paz”<sup>[3]</sup>. Es un manualito de la Doctrina social de la Iglesia. Y a veces cuando los Papas, sea yo, o Benedicto, o Juan Pablo II decimos alguna cosa, hay gente que se extraña, ¿de dónde saca esto? Es la doctrina tradicional de la Iglesia. Hay mucha ignorancia en esto. Los principios que expongo, están en ese libro, en el capítulo cuarto. Quiero aclarar una cosa, están compilados en este Compendio y este Compendio fue encargado por san Juan Pablo II. Les recomiendo a ustedes y a todos los líderes sociales, sindicales, religiosos, políticos y empresarios que lo lean.

En el capítulo cuarto de este documento encontramos principios como la opción preferencial por los pobres, el destino universal de los bienes, la solidaridad, la subsidiariedad, la participación, el bien co-

mún, que son mediaciones concretas para plasmar a nivel social y cultural la Buena Noticia del Evangelio. Y me entristece cuando algunos hermanos de la Iglesia se incomodan si recordamos estas orientaciones que pertenecen a toda la tradición de la Iglesia. Pero el Papa no puede dejar de recordar esta doctrina, aunque muchas veces le moleste a la gente, porque lo que está en juego no es el Papa sino el Evangelio.

Y en este contexto, quisiera rescatar brevemente algunos principios con los que contamos para llevar adelante nuestra misión. Mencionaré dos o tres, no más. Uno es el principio de solidaridad. La solidaridad no sólo como virtud moral sino como un principio social, principio que busca enfrentar los sistemas injustos con el objetivo de construir una cultura de la solidaridad que exprese —literalmente dice el Compendio— «una determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común» (n. 193).

Otro principio es estimular y promover la participación y la subsidiariedad entre movimientos y entre los pueblos capaces de limitar cualquier esquema autoritario, cualquier colectivismo forzado o cualquier esquema estado céntrico. El bien común no puede utilizarse como excusa para aplastar la iniciativa privada, la identidad local o los proyectos comunitarios. Por eso, estos principios promueven una economía y una política que reconozca el rol de los movimientos populares, «la familia, los grupos, las asociaciones, las realidades territoriales locales; en definitiva, aquellas expresiones agregativas de tipo económico, social, cultural, deportivo, recreativo, profesional y político, a las que las personas dan vida espontáneamente y que hacen posible su efectivo crecimiento social». Esto en el número 185 del Compendio.

Como ven, queridos hermanos, queridas hermanas, son principios equilibrados y bien establecidos en la Doctrina social de la Iglesia. Con estos dos principios creo que podemos dar el próximo paso del sueño a la acción. Porque es tiempo de actuar.

### 4. Tiempo de actuar

Muchas veces me dicen: “Padre, estamos de acuerdo, pero, en concreto, ¿qué debemos hacer?”. Yo no tengo la respuesta, por eso debemos soñar juntos y encontrarla entre todos. Sin embargo, hay medidas concretas que tal vez permitan algunos cambios significativos. Son medidas que están presentes en vuestros documentos, en vuestras intervenciones y que yo he tomado muy en cuenta, sobre las que medité y consulté a especialistas. En encuentros pasados hablamos de la integración urbana, la agricultura familiar, la economía popular. A estas, que todavía exigen seguir trabajando juntos para concretarlas, me gustaría sumarles dos más: el salario universal y la reducción de la jornada de traba-



jo.

Un ingreso básico (el IBU) o salario universal para que cada persona en este mundo pueda acceder a los más elementales bienes de la vida. Es justo luchar por una distribución humana de estos recursos. Y es tarea de los Gobiernos establecer esquemas fiscales y redistributivos para que la riqueza de una parte sea compartida con la equidad sin que esto suponga un peso insoportable, principalmente para la clase media —generalmente, cuando hay estos conflictos, es la que más sufre—. No olvidemos que las grandes fortunas de hoy son fruto del trabajo, la investigación científica y la innovación técnica de miles de hombres y mujeres a lo largo de generaciones.

La reducción de la jornada laboral es otra posibilidad, el ingreso básico uno, es una posibilidad, la otra es la reducción de la jornada laboral. Y hay que analizarla seriamente. En el siglo XIX los obreros trabajaban doce, catorce, dieciséis horas por día. Cuando conquistaron la jornada de ocho horas no colapsó nada como algunos sectores preveían. Entonces, insisto, trabajar menos para que más gente tenga acceso al mercado laboral es un aspecto que necesitamos explorar con cierta urgencia. No puede haber tantas personas agobiadas por el exceso de trabajo y tantas otras agobiadas por la falta de trabajo.

Considero que son medidas necesarias, pero desde luego no suficientes. No resuelven el problema de fondo, tampoco garantizan el acceso a la tierra, techo y trabajo en la cantidad y calidad que los campesinos sin tierras, las familias sin un techo seguro y los trabajadores precarios merecen. Tampoco van a resolver los enormes desafíos ambientales que tenemos por delante. Pero quería mencionarlas porque son medidas posibles y marcarían un cambio positivo de orientación.

Es bueno saber que en esto no estamos solos. Las Naciones Unidas intentaron establecer algunas metas a través de los llamados Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), pero lamentablemente desconocidas por nuestros pueblos y las periferias; lo que nos recuerda la importancia de compartir y comprometer a todos en esta

búsqueda común.

Hermanas y hermanos, estoy convencido de que el mundo se ve más claro desde las periferias. Hay que escuchar a las periferias, abrirle las puertas y permitirles participar. El sufrimiento del mundo se entiende mejor junto a los que sufren. En mi experiencia, cuando las personas, hombres y mujeres que han sufrido en carne propia la injusticia, la desigualdad, el abuso de poder, las privaciones, la xenofobia, en mi experiencia veo que comprenden mucho mejor lo que viven los demás y son capaces de ayudarlos a abrir, realísticamente, caminos de esperanza. Qué importante es que vuestra voz sea escuchada, representada en todos los lugares de toma de decisión. Ofrecerla como colaboración, ofrecerla como una certeza moral de lo que hay que hacer. Esfuércense para hacer sentir su voz y también en esos lugares, por favor, no se dejen encorsetar ni se dejen corromper. Dos palabras que tienen un significado muy grande, que yo no voy a hablar ahora.

Reafirmemos el compromiso que tomamos en Bolivia: poner la economía al servicio de los pueblos para construir una paz duradera fundada en la justicia social y el cuidado de la Casa común. Sigamos impulsando su agenda de tierra, techo y trabajo. Sigamos soñando juntos. Y gracias, gracias en serio, por dejarme soñar con ustedes.

Pidámosle a Dios que derrame su bendición sobre nuestros sueños. No perdamos las esperanzas. Recordemos la promesa que Jesús hizo a sus discípulos: “siempre estaré con ustedes” (cf. *Mt* 28,20); y recordándola, en este momento de mi vida, quiero decirles también que yo voy a estar con ustedes. También lo importante es que se den cuenta de que está Él con ustedes. Gracias.

[1] “El virus del hambre se multiplica”, Informe de Oxfam del 9 de julio de 2021, en base al Global Report on Food Crises (GRFC) del Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas.

[2] *Carta a los movimientos populares*, 12 abril 2020.

[3] Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral, *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, 2004.

## Felipe: Valiente y molesta modestia popular

MARCELO FIGUEROA

El Papa Francisco resaltado permanentemente la labor de los movimientos populares en la transformación de los procesos humanos, sociales, económicos y políticos de los pueblos, muchas veces ha transitado los senderos semióticos de la valentía, la belleza, la modestia, la sana molestia y el pensar creativamente hacia el bien común.

En un video mensaje del pasado 16 de octubre, el Papa Bergoglio ha reiterado que los movimientos populares y las personas a las que representan y ayudan son los que más han sufrido la pandemia. El Papa los llama "poetas sociales" por su "capacidad y coraje para crear esperanza allí donde solo aparece descarte y exclusión... Verlos a ustedes me recuerda que no estamos condenados a repetir ni a construir un futuro basado en la exclusión y la desigualdad, el descarte o la indiferencia; donde la cultura del privilegio sea un poder invisible e insuprimible y la explotación y el abuso sea como un método habitual de sobrevivencia. ¡No! Eso ustedes lo saben anunciar muy bien".

En la Encíclica *Fratelli Tutti*, leemos sobre este particular en el apartado 169: "En este sentido son "poetas sociales", que trabajan, proponen, promueven y liberan a su modo. Con ellos será posible un desarrollo humano integral, que implica superar «esa idea de las políticas sociales concebidas como una política hacia los pobres pero nunca con los pobres, nunca de los pobres y mucho menos inserta en un proyecto que reunifique a los pueblos». Aunque molesten, aunque algunos "pensadores" no sepan cómo clasificarlos, hay que tener la valentía de reconocer que sin ellos «la democracia se atrofia, se convierte en un nominalismo, una formalidad, pierde representatividad, se va desencarnando porque deja afuera al pueblo en su lucha cotidiana por la dignidad, en la construcción de su destino". Los valores enumerados en el primer párrafo, bien los podemos encontrar en el texto bíblico alrededor de la figura de Felipe.

La pandemia puso de rodillas a los países poderosos y en postración a los débiles, en desconcierto a líderes mundiales y en angustia a todos los pueblos. El Covid-19 infectó la salud de la humanidad, la aparente inmunidad de la economía y los espacios de cómoda seguridad ciudadana. El virus no distinguió raza, religión, estrato social o nacionalidad. Se virilizaron el desconcierto, la angustia, la desesperanza y la muerte. Pero ante este panorama, descubrimos también que debíamos comenzar a reconstruir en nuestro cuerpo social los anticuerpos de la modestia y reubicar el poder y quienes lo ejercen en búsqueda del bien común, especialmente de los más humildes. Ante el "ecumenismo de la soberbia y el mal general", muchos comprendimos que debíamos tejer juntos el "ecumenismo de la modestia y el bien común".

Si bien no basta con recurrir únicamente a nuestros líderes para promover el bien común tras la pandemia, quizá sea a la oportunidad de desarrollar liderazgos con virtudes "políticamente incorrectas". En una próxima etapa post pandemia, en búsqueda de un mundo más humano y más justo, necesitaremos referentes mundiales que tengan el coraje de la modestia. Si, aunque parezca contradictorio, la modestia dialoga con la audacia de poder traspasar los límites funcionales, la osadía de ofrecerse a los otros sin medir los costos políticos y el discernimiento de enfrentarse erguido antes los falsos poderes. Una falsa modestia puede oscurecer nuestra propia responsabilidad porque se nutre del aplauso fácil y de los narcóticos políticos de la popularidad circunstancial. Para acercarnos a una nueva manera de liderar y levantar a nuestras comunida-

des pobres y marginadas, se requieren personas virtuosas que lo hagan "cara a cara". Con la ayuda del Espíritu Santo podemos humillarnos y desempeñar nuestro papel fundamental en la renovación del mundo. Sin la guía del Paraclete, podemos caer en el facilismo de humillarnos al macartismo y el mal común del doble mensaje barnizado de modestia.

En el libro de los Hechos descubrimos al pueblo de Dios en su caminar espiritual para reconstruirse en forma de una comunidad eclesial. Dentro de esos primeros pasos de la Iglesia, aparece dentro de los recién nombrados diáconos, la figura de Felipe (*Hechos* 8, 4-40). Felipe tuvo el coraje de ir más allá de su "descripción de tareas" que se remitían a "servir las mesas" que le había delegada por los apóstoles. (*Hechos* 6,2). Tuvo la osadía, ni bien comenzada la persecución, de llevar el Evangelio a los samaritanos (*Hechos* 8, 4-8), *aggiornando* inclusive a los tiempos que vivía, el legado dado por Cristo a los apóstoles en relación con las prioridades misioneras (*Mateo* 10, 5). Felipe es un nuevo modelo de liderazgo guiado por el Espíritu Santo que supo armonizar su fe, humildad, fidelidad y amor al coraje y la paciencia como un ejemplo de una modestia cristiana empoderada. En el primer relato de su accionar diaconal, sucede una circunstancia fundamental que dejan al descubierto dos estilos muy diferenciados de liderazgo: El de Felipe, y luego de dos apóstoles y el de Simón el hechicero (*Hechos* 8, 9-25). Simón se jactaba de ser un gran personaje que atraía a multitudes que le llamaban "El hombre del gran poder de Dios" (*Hechos* 8, 10). Ese estilo de liderazgo mágico y populista para beneficio propio y sin ninguna vocación solidaria, utilizó el engaño de una falsa conversión cristiana, al ver el mover del Espíritu Santo a través de Felipe. Con la astucia y la mezquindad de la mala política, cayó en el mal común de fingir una falsa modestia donde ocultar sus oscuros intereses personales. ¡Hasta nuestro querido Felipe, fue engañado por Simón quien lo bautizó y le permitió seguirle! El avance del reino de Dios en tierras de Samaria fue tan notorio que los mismos Pedro y Juan fueron enviados en misión apostólica (*Hechos* 8, 14).

En todo tiempo, comienzo y reconstrucción de los nuevos tiempos es necesaria una dosis de modesto coraje aún a riesgo de la ingenuidad del bien que busca en todo las virtudes y los frutos más puros.

Pero al mismo tiempo, se requiere para no caer en la trampa de los oportunismos, los antivaleores y del engaño, saber recurrir a la sabiduría de los doctos, la paciencia de los sabios y la modestia de los que discernen las intenciones. Solo la verdadera valentía de los modestos busca genuinamente el bien común. La falsa modestia utilizada como careta de la codicia puede engañar a algunos por algún tiempo, pero tarde o temprano el mal mostrará su cara más atroz.

Simón ya tenía poder político propio, pero la codicia le llevó a querer "subirse" a un poder que le era ajeno, que no conocía, pero intuía era muy importante: ¡El poder del reino de paz y justicia del Cristo resucitado! Entonces, ante la oferta de Simón de utilizar su dinero mal habido para recibir el don del Espíritu Santo, Juan y Pedro discernen las intenciones de ese falso líder y lo delatan públicamente "No tienes arte ni parte en este asunto, porque no eres íntegro delante de Dios" (*Hechos* 8,21). La integridad es una de las claves para encontrar personas capaces de reconstruir una nueva etapa en la historia humana.

Ésta junto a las virtudes y los frutos del amor, la fe y la esperanza servirán para alentar el coraje de la modestia y el bien común sobre los intereses personales.

El Pontífice a la Sociedad italiana de farmacia hospitalaria

## La objeción de conciencia es una denuncia de las injusticias contra la vida

El aborto es un homicidio y no es lícito hacerse cómplice

*El aborto es «se trata de un homicidio y no es lícito hacerse cómplice»: en este caso la objeción de conciencia debe ser considerada «también una denuncia de las injusticias cometidas contra la vida inocente e indefensa». Lo dijo el Papa Francisco a los participantes del 42º Congreso nacional de la Sociedad italiana de farmacia hospitalaria (SIFO), recibidos en audiencia el jueves 14 de octubre en la sala clementina. El encuentro, con el tema «El farmacéutico promotor e intérprete del cambio, de la emergencia, de la planificación», se celebra en Roma hasta el domingo 17.*

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días y bienvenidos!

Agradezco al presidente de la Sociedad Italiana de Farmacia Hospitalaria y de los Servicios Farmacéuticos de las Autoridades Sanitarias las palabras que me ha dirigido en nombre de todos vosotros. Gracias. Habéis venido de toda Italia para vuestro congreso, en representación de diferentes realidades. El congreso es, para vosotros ante todo, una oportunidad para confrontaros, pero también para reafirmar la importancia del sistema nacional de sanidad pública, elemento esencial para garantizar el bien común y el crecimiento social de un país. Y todo ello en el contexto de la pandemia, que ha cambiado y cambiará la forma de planificar, organizar y gestionar la salud y la asistencia sanitaria. A este respecto, me gustaría señalar tres caminos en los que continuar vuestros esfuerzos.

El primero lo tomo de la figura del posadero en la parábola del buen samaritano: se le pide que hospede al herido y lo cuide hasta que vuelva el samaritano (cf. *Lc* 10,35). En este personaje podemos ver dos aspectos significativos del trabajo del farmacéutico de hospital: la rutina diaria y el servicio oculto. Son aspectos comunes a muchos otros trabajos, que requieren paciencia, constancia y precisión, y que no tienen la gratificación de las apariencias, tienen poca visibilidad. La rutina diaria y el servicio oculto no tienen ninguna visibilidad, poca, por decirlo así, poca visibilidad. Precisamente por eso, si van acompañadas de la oración y el amor, generan la "santidad de la vida cotidiana". Porque sin la oración y el amor —como bien sabéis— esta rutina se vuelve árida, pero con amor, hecho con amor y con oración te lleva a la santidad de la puerta de al lado, santos anónimos que están en todas partes porque hacen bien lo que tienen que hacer.

El segundo camino atañe a la dimensión específica del farmacéutico de hospital, es decir, a su profesionalidad, su especialización de postgrado. Junto con el clínico, es el farmacéutico de hospital quien investiga, experimenta, propone nuevos caminos; siempre en contacto inmediato con el paciente. Se trata de la capacidad de comprender la enfermedad y al paciente, de personalizar los medicamentos y las dosis, y de enfrentarse a veces a las situaciones clínicas más complejas. De hecho, el farmacéutico puede tener en cuenta los efectos globales, que son más que la suma de los medicamentos individuales para las diferentes enfermedades. A veces —según la estructura— hay

un encuentro con el enfermo, otras veces la farmacia del hospital es uno de los departamentos invisibles que hace que todo funcione, pero la persona siempre es la destinataria de vuestros cuidados.

El tercer camino se refiere a la dimensión ética de la profesión, en dos aspectos: el personal y el social.

A nivel individual, el farmacéutico, cada uno de vosotros, utiliza sustancias medicinales que, sin embargo, pueden convertirse en venenos. Aquí se trata de ejercer una vigilancia constante, para que el objetivo sea siempre la vida del paciente en su totalidad. Vosotros estáis siempre al servicio de la vida humana. Y esto puede conllevar, en algunos casos, la objeción de conciencia, que no es deslealtad,

dad italiano, un gran espacio lo ocupa la universalidad del acceso a la asistencia, pero el farmacéutico —incluso en las jerarquías de gestión y administración— no es un mero ejecutor. Por lo tanto, los criterios de gestión y financieros no son el único elemento a tener en cuenta. La cultura del descarte no debe afectar a vuestra profesión. Y este es otro ámbito en el que debemos estar siempre atentos. «La tarea de custodiar la tierra, Dios Nuestro Padre la ha dado no al dinero, sino a nosotros: a los hombres y a las mujeres, ¡nosotros tenemos este deber! En cambio hombres y mujeres son sacrificados a los ídolos del beneficio y del consumo: es la "cultura del descarte"»

[4]. También con las personas mayores, darles la mitad de los medi-



sino, por el contrario, fidelidad a vuestra profesión, si está válidamente motivada. Hoy en día está algo de moda pensar si estaría bien eliminar la objeción de conciencia. Pero, pensad que ésta es la intimidad ética de todo profesional de la salud y esto nunca debe negociarse, es precisamente la responsabilidad última de los profesionales de la salud. Es también una denuncia de las injusticias cometidas contra la vida inocente e indefensa [1]. Se trata de un tema muy delicado, que requiere a la vez gran competencia y gran rectitud. En particular, he tenido ocasión de volver recientemente sobre el tema del aborto [2]. Sabéis que sobre esto soy muy claro: se trata de un homicidio y no es lícito hacerse cómplice. Dicho esto, nuestro deber es la cercanía, nuestro deber positivo: estar cerca de las situaciones, especialmente de las mujeres, para que no se llegue a pensar en la solución del aborto, porque en realidad no es la solución. Después, la vida, pasado diez, veinte o treinta años te pasa la factura. Y hace falta estar en un confesionario para entender el precio, tan duro, de ello.

Este era el nivel ético personal. Luego está el nivel de la justicia social que es tan importante: «Las estrategias sanitarias, orientadas a la búsqueda de la justicia y el bien común, deben ser económica y éticamente sostenibles» [3]. Ciertamente, en el Servicio Nacional de Sani-

camentos y así se acorta la vida... Es un descarte, sí. Esta observación, referida originalmente al medio ambiente, se aplica todavía más a la salud del ser humano.

La gestión de los recursos y la atención para no desperdiciar lo que se confía a las manos de cada farmacéutico adquiere un significado no sólo económico sino también ético, más todavía, diré humano, muy humano. Pensemos en la atención al detalle, la compra y el almacenamiento de los productos, su uso correcto y su destino a los que lo tengan necesidad y urgencia. Pensemos en la relación con los distintos operadores —los celadores, los enfermeros, los médicos y los anestesiólogos— y con todas las estructuras implicadas.

Os agradezco esta visita y espero que podáis avanzar en vuestra labor tan humana, tan digna, tan grande y tantas veces tan silenciosa que nadie se da cuenta. Muchas gracias, que Dios os bendiga a todos y rezad por mí. Gracias.

[1] Consejo Pontificio para los Agentes Sanitarios, *Nueva Carta de los Agentes Sanitarios* (2017), n. 60.

[2] Conferencia de prensa durante el vuelo de regreso de Bratislava (15 de septiembre de 2021).

[3] Consejo Pontificio para los Agentes Sanitarios, *Nueva Carta de los Agentes Sanitarios* (2017), n. 92.

[4] *Audiencia general*, 5 de junio de 2013.

Prosiguen las reflexiones sobre la Carta a los Gálatas

## Realmente libres solo cuando se ama y se sirve a los demás



«Nuestra libertad nace del amor de Dios y crece en la caridad» hacia los otros, especialmente los más necesitados: es la enseñanza que el Papa Francisco tomó del pasaje de la Carta de san Pablo a los Gálatas, profundizado en la audiencia general de la mañana del miércoles 20 de octubre. Prosiguiendo en el Aula Pablo VI las catequesis dedicadas al texto bíblico del Nuevo Testamento del apóstol de las gentes, el Pontífice se detuvo en la relación entre libertad y servicio.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días! En estos días estamos hablando de la libertad de la fe, escuchando la Carta a los Gálatas. Pero me ha venido a la mente lo que Jesús decía sobre la espontaneidad y la libertad de los niños, cuando este niño ha tenido la libertad de acercarse y moverse como si estuviera en su casa... Y Jesús nos dice: «También vosotros, si no hacéis como los niños no entraréis en el Reino de los Cielos». La valentía de acercarse al Señor, de estar abiertos al Señor, de no tener miedo del Señor: yo doy las gracias a este niño por la lección que nos ha dado a todos nosotros. Y que el Señor lo ayude en su limitación,

en su crecimiento porque ha dado este testimonio que le ha venido del corazón. Los niños no tienen un traductor automático del corazón a la vida: el corazón va adelante. El apóstol Pablo, con su Carta a los Gálatas, poco a poco nos introduce en la gran novedad de la fe, lentamente. Es realmente una gran novedad, porque no renueva solo algún aspecto de la vida, sino que nos lleva dentro de esa «vida nueva» que hemos recibido con el Bautismo. Allí se ha derramado sobre nosotros el don más grande, el de ser hijos de Dios. Renacidos en Cristo, hemos pasado de una religiosidad hecha de preceptos a la fe viva, que tiene su centro en la co-

munió con Dios y con los hermanos, es decir, en la caridad. Hemos pasado de la esclavitud del miedo y del pecado a la libertad de los hijos de Dios. Otra vez la palabra libertad.

Hoy trataremos de entender mejor cuál es para el apóstol el corazón de esta libertad. Pablo afirma que la libertad está lejos de ser «un pretexto para la carne» (Gal 5,13): la libertad no es un vivir libertino, según la carne o según el instinto, los deseos individuales y los propios impulsos egoístas; al contrario, la libertad de Jesús nos conduce a estar —escribe el apóstol— «al servicio los unos de los otros» (ibid.). ¿Pero esto es esclavitud? Pues sí, la libertad en Cristo tiene alguna «esclavitud», alguna dimensión que nos lleva al servicio, a vivir para los otros. La verdadera libertad, en otras palabras, se expresa plenamente en la caridad. Una vez más nos encontramos delante de la para-

doja del Evangelio: somos libres en el servir, no en el hacer lo que queremos. Somos libres en el servir, y ahí viene la libertad; nos encontramos plenamente en la medida en que nos donamos. Nos encontramos plenamente a nosotros en la medida en que nos donamos, tenemos la valentía de donarnos; poseemos la vida si la perdemos (cfr. Mc 8,35). Esto es Evangelio puro.

¿Pero cómo se explica esta paradoja? La respuesta del apóstol es tan sencilla como comprometedor: «mediante el amor» (Gal 5,13). No hay libertad sin amor. La libertad egoísta del hacer lo que quiero no es libertad, porque vuelve sobre sí misma, no es fecunda. Es el amor de Cristo que nos ha liberado y también es el amor que nos libera de la peor esclavitud, la del nuestro yo; por eso la libertad crece con el amor. Pero atención: no con el amor intimístico, con el amor de telenovela, no con la pasión que busca simplemente lo que nos apetece y nos gusta, sino con el amor que vemos en Cristo, la caridad: este es el amor verdaderamente libre y liberador. Es el amor que brilla en el servicio gratuito, modelado sobre el de Jesús, que lava los pies a sus discípulos y dice: «Porque os he dado ejemplo, para que también vosotros hagáis como yo he hecho con vosotros» (Jn 13,15). Servir los unos a los otros.

Para Pablo la libertad no es «hacer lo que me apetece y me gusta». Este tipo de libertad, sin un fin y sin referencias, sería una libertad vacía, una libertad de circo: no funciona. Y de hecho deja el vacío dentro: cuántas veces, después de haber seguido solo el instinto, nos damos cuenta de quedar con un gran vacío dentro y haber usado mal el tesoro de nuestra libertad, la belleza de poder elegir el verdadero bien para nosotros y para los otros. Solo esta libertad es plena, concreta, y nos inserta en la vida real de cada día. La verdadera libertad nos libera siempre, sin embargo cuando buscamos esa libertad de «lo que me gusta y no me gusta», al final permanecemos vacíos. En otra carta, la primera a los Corintios, el apóstol responde a quien sostiene una idea equivocada de libertad. «Todo es lícito», dicen estos. «Mas no todo es conveniente», respon-

de Pablo. «Todo es lícito», «mas no todo edifica», responde el apóstol. Y añade: «Que nadie procure su propio interés, sino el de los demás» (1 Cor 10,23-24). Esta es la regla para desenmascarar cualquier libertad egoísta. También a quien está tentado de reducir la libertad solo a los propios gustos, Pablo le pone delante de la exigencia del amor. La libertad guiada por el amor es la única que hace libres a los otros y a nosotros mismos, que sabe escuchar sin imponer, que sabe querer sin forzar, que edifica y no destruye, que no explota a los demás para su propia conveniencia y les hace el bien sin buscar su propio beneficio. En resumen, si la libertad no está al servicio —este es el test— si la libertad no está al servicio del bien corre el riesgo de ser estéril y no dar fruto. Sin embargo, la libertad animada por el amor conduce hacia los pobres, reconociendo en sus rostros el de Cristo. Por eso el servicio de los unos hacia los otros permite a Pablo, escribiendo a los Gálatas, subrayar algo de ninguna manera secundario. Así, hablando de la libertad que le dieron los otros apóstoles para evangelizar, subraya que le aconsejaron solo una cosa: acordarse de los pobres (cfr. Gal 2,10). Esto es interesante. Cuando después de esa lucha ideológica entre Pablo y los apóstoles se pusieron de acuerdo, los apóstoles le dijeron: «Sigue adelante, sigue adelante y no te olvides de los pobres», es decir que tu libertad de predicador sea una libertad al servicio de los otros, no para ti mismo, para hacer lo que te gusta. Sabemos sin embargo que una de las concepciones modernas más difundidas sobre la libertad es esta: «mi libertad termina donde empieza la tuya». ¡Pero aquí falta la relación, el vínculo! Es una visión individualis-

ta. Sin embargo, quien ha recibido el don de la liberación obrada por Jesús no puede pensar que la libertad consiste en el estar lejos de los otros, sintiéndoles como molestia, no puede ver el ser humano encaramado en sí mismo, sino siempre incluido en una comunidad. La dimensión social es fundamental para los cristianos, y les consiente mirar al bien común y no al interés privado.

Sobre todo en este momento histórico, necesitamos redescubrir la dimensión comunitaria, no individualista, de la libertad: la pandemia nos ha enseñado que necesitamos los unos de los otros, pero no basta con saberlo, es necesario elegirlo cada día concretamente, decidir sobre ese camino. Decimos y creemos que los otros no son un obstáculo a mi libertad, sino que son la posibilidad para realizarla plenamente. Porque nuestra libertad nace del amor de Dios y crece en la caridad.

Al finalizar la catequesis, antes del canto del «Pater Noster» y de la bendición final impartida a los presentes, el Papa dirigió una saluda a los varios grupos de fieles.

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española. Veo que allí están las Ministras de los Enfermos, las hijas de la Madre Torres Acosta. Estas monjitas se pasan las noches cuidando enfermos y duermen un rato de día. Son un ejemplo de lo que es servicio hasta el fin, con abnegación de sí mismas. Sigán por ese camino. Gracias por lo que hacen. Pidamos a Jesús —modelo de caridad y servidor de todos— que nos libere de nuestras esclavitudes y nos ayude a ser auténticamente libres, impulsándonos a amar con gestos concretos de misericordia y caridad. Que Dios los bendiga. Muchas gracias.

## La “libertad” de Paolo

Paolo tiene 10 años y está escrito “discapacitado” en los documentos que su familia tiene que presentar para que lo acepten —no se da por descontado...— en la escuela o incluso en un gimnasio.

El miércoles 20 de octubre, Paolito —10 años y “discapacitado”— llegó al Aula Pablo VI con su familia desde San Ferdinando de Puglia, y “ayudó” al Papa Francisco a desarrollar la catequesis de la audiencia general del miércoles, dedicada a la “libertad” en las palabras de la Carta a los Gálatas. Y de “libertad” se hizo testigo el muchacho: salió en cuarta, subió por la escalinata del Aula y fue derecho hasta Francisco. Con un “objetivo” claro: tener como regalo el solideo del Papa. Naturalmente, misión cumplida. y Francisco se inspiró precisamente en la libertad de Paolo para la catequesis: «Se me ha venido a la mente lo que Jesús decía sobre la espontaneidad y la libertad de los niños, cuando este niño ha tenido la libertad de acercarse y de moverse como si es-



tuviera en su casa». Con afecto, el Papa lo agradeció «por la lección que nos ha dado a todos. Y que el Señor lo ayude en su limitación, en su crecimiento porque ha dado este testimonio que le ha salido del corazón».

También porque, añadió el Papa «los niños no tienen un traductor automático del corazón a la vida: el corazón va adelante».

Nota de la Congregación para los obispos

## El Papa ha erigido la Conferencia eclesial de la Amazonía

El Papa Francisco ha erigido la Conferencia Eclesial de la Amazonía respondiendo a una petición surgida del Sínodo de los obispos celebrado en octubre de 2019. Ha sido anunciado a través de una nota de la Congregación para los obispos difundida la mañana del 20 octubre, recordando que el documento final de la Asamblea sinodal en el número 115 proponía precisamente crear un «organismo episcopal permanente y representativo que promueva la sinodalidad en la región amazónica». Durante una asamblea que se celebró del 26 al 29 de junio, los prelados interesados decidieron pedir a la Santa Sede la erección permanente de la Conferencia Eclesial de la Amazonía. Bien dispuesto a favorecer esta iniciativa, surgida de la Asamblea Sinodal, el Papa Francisco encargó a la Congregación para los Obispos que siguiera y acompañara de cerca el proceso, prestando toda la ayuda posible para dar al organismo una fisonomía adecuada.

En la audiencia del 9 de octubre concedida al Prefecto de la Congregación para los Obispos, el Santo Padre erigió canónicamente la Conferencia Eclesial de la Amazonía como persona jurídica eclesiástica pública, dándole la finalidad de promover la acción pastoral común de las circunscripciones eclesiásticas de la Amazonía y de incentivar una mayor inculcación de la fe en dicho territorio. Los estatutos del nuevo organismo serán presentados al Santo Padre para la necesaria aprobación al final de su estudio.